



Provistos de chalecos antibalas, dos miembros de la Brigada antiatracos vigilan frente al Banco: "Lo importante ahora es salvar vidas humanas".

Las calles de Barcelona no fueron las de San Francisco

MANUEL CAMPO VIDAL

EN cualquier guía telefónica, sección calles, se podían encontrar tres números correspondientes a la sucursal del Banco Hispano Americano, calle Caspe, 141. Era cuestión de tomar el primero, aun sin apenas esperanza de que nadie descolgase, y marcar.

—"Dígame", respondió una voz clara al instante.

—... Oiga... ¿Es el Banco Hispano Americano?

—Sí. ¿Qué desea?

—Quisiera hablar con el señor López Baena.

—Soy yo.

—Mire, yo soy un periodista. Quisiera saber cómo se encuentran ustedes y los rehenes y si van a salir o no de ahí.

—De aquí vamos a salir a tiros a menos que nos den lo que hemos pedido. Total, por un coche, nos lo podrían dar en la puerta.

—He oído por la radio que la Policía les pone el coche, pero no les dejará salir con rehenes.

—Pues sin rehenes no va-

mos a salir porque nos matan o caemos presos.

—Pero esa situación no se puede mantener toda la vida...

—Ya se cansarán. Nosotros estamos un poco nerviosos, pero aguantaremos. Tengo dos cargadores con siete balas cada uno y quiero salir de aquí. Aunque tenga que matar a todos los rehenes y guardarme una bala para mí.

—Hombre, pero los rehenes no tienen culpa...

—Ya lo sé. Y me duele, oiga. Yo los trato lo mejor que puedo y comprendo el interés de ustedes para que no les pase nada. Pero las cosas son así. Les dejo fumar y todo, oiga. ¿Comer? Nada de comer, ni tenemos comida ni quiero. Esto se alargaría.

—Si le dejan salir con rehenes, ¿qué pasaría?

—Yo doy mi palabra de que nada. En cuanto estemos libres los dejamos marchar y ya se van a sus casas o donde quieran.

Cuando mantuvimos esta conversación con Luis López

Baena, cerebro, corazón y fuelle del atraco, secuestro y posterior fuga, los dos "malhechores", según expresión todavía utilizada por "La Vanguardia", llevaban veinte horas en el Banco parapetados tras una fila de once rehenes —empleados y clientes— que estaban sentados en sillas, cariacontecidos, frente a la puerta. Dos horas después el jefe de la Brigada antiatracos de Barcelona, Felipe Villa, y un abogado, José Sainz Vila, al que reclamaron López Baena y su compañero "El Chocolate", porque hace algunos años había asistido al primero por un caso de drogas, eran canjeados por los rehenes y salían en un Seat 124. Los dos rehenes fueron obligados a bajar minutos después y un ciudadano que circulaba con un Chrysler se encontró con una pistola en la nariz cediendo sin rechistar su vehículo a los dos atracadores. Un policía de la Brigada antiatracos que los seguía con una moto fue detenido por la Policía Nacional frente

al Banco y mientras se aclaró la confusión perdió la pista. La alarma llevó a centenares de uniformes, docenas de coches, motos y varios helicópteros a las salidas de Barcelona. López Baena y "El Chocolate", sin embargo, dieron media vuelta y se metieron de nuevo en el bosque urbano en lugar de salir de él. No demasiado lejos del barrio en el que se encuentra la sucursal atracada —medio millón de pesetas— abandonaron el



La flexibilidad negociadora y el re-

Chrysler, que fue encontrado horas después.

Telegráficamente ésta es la historia del atraco del año. Todos los records de sitio —en una joyería de Sant Boi, el año pasado, también en Cataluña, los atracadores habían permanecido sin poder salir dieciocho horas— fueron superados. En ningún caso anterior los atracadores habían concedido entrevistas desde su aislamiento a través del teléfono. Con una amabilidad que ya sería deseable en artistas, escritores y políticos presuntamente interesados en ser objeto de atención por emisoras y diarios, respondieron día y noche a toda consulta y a toda oferta de negociación.

La otra batalla

Fuera del Banco se libraba, sin embargo, otra batalla de extraordinaria importancia. Por una parte, la Brigada antiatracos, compuesta en general por hombres jóvenes, presuntamente eficaces, relativamente deferentes con la prensa, exhibidores de una filosofía "revolucionaria" en relación con la tradicional posición de la Policía española: "Sabido ya quiénes son y teniéndolos fichados, ya los cogemos ahora o más tarde; lo importante, ahora, es salvar vidas humanas".

A la Policía Nacional presente en la zona, incluido su coronel jefe, le pareció todo un error, un inmenso error. Había que ir a por ellos tratando de que las bajas fuesen pocas, las menos, pero a por ellos. La flexibilidad negociadora de los antiatracos des-

pués de haber intentado introducirse en el Banco por todos los medios posibles y de conminar a la rendición a los atracadores-secuestradores, les ha valido elogios diversos contenidos en un editorial de "El Periódico" de Barcelona y en artículo de

calles no fueron las de San Francisco, ni su Policía se pareció a aquella que llenó de violencia "en defensa de la ley" las tardes de domingo por la ventana del UHF, como fiel reflejo de una práctica habitual, la de disparar sin apenas negociación, la del



El abogado José Sainz Vila y el jefe de la Brigada antiatracos de Barcelona, Felipe Villa, toman el puesto de los rehenes.

Joaquim Roglán, en Tele-Expres. "Aunque no puede decirse que tenemos una Policía democrática, hay una Policía que está empezando a saber trabajar en democracia", escribiría el reporter que convivió con ellos el día y la noche de espera.

Lejos de San Francisco

Barcelona vivió veinticuatro inolvidables horas de tensión, con todas las emisoras y todos los periódicos pendientes de cualquier movimiento en aquella sucursal de la céntrica calle de Caspe. Pero sus

desprecio a la vida humana.

Sólo algunos disparos aislados, primero en el encuentro de los atracadores cuando salían del Banco y un coche patrulla de la Policía que pasaba por la zona y, después, en la larga espera, de algunos francotiradores de la Policía Nacional que no se ajustaron a las rígidas órdenes del jefe de la Brigada antiatracos de no disparar. Disparos, en cualquier caso, estos últimos que informan de un desajuste de concepción entre sectores diversos de la Policía y no de una desconexión técnica, producto de los nervios.

A la llama de la tensión acudieron además los personajes más variados, desde el gobernador civil, señor Belloch, al que alguien sugirió ofrecerse como rehén en canje por los empleados obteniendo una respuesta realmente poco audaz, hasta la locutora de Radio Miramar, Encarna, que pretendía llegar al corazón de López Baena y de "El Chocolate" en persona, después de haberlo intentado por horas a través del teléfono y de las ondas. Entre ellos, más de un parapsicólogo, una chica que acudió a abrir una libreta de ahorros sin saber nada de lo ocurrido y varios ciudadanos que se ofrecieron con coches cargados de gasolina a diversos medios informativos para sacar de allí a los atracadores y que terminase así la angustia de los rehenes y de sus familias.

Una rica historia: Una larga tarde, una inacabable noche y media mañana de tensión que mucho tuvo que ver con aquella "Tarde de perros" de Sidney Lumet, excepción hecha del final. López Baena y el joven "Chocolate" no quedaron en este caso tendidos en un charco de sangre por obra de tiradores profesionales. Tiradores profesionales los esperaron a la puerta de la sucursal por si era necesario, pero después de una negociación recibieron el orden de retirarse y de quitar los dedos de los gatillos. Es como si una vida humana, empezando por los inocentes rehenes, comenzara a valorarse en las calles de Barcelona, que no en las de San Francisco. ■ Fotos: PAU OLIVA.



Foto a las vidas humanas se impusieron: dos momentos de la salida de los secuestradores y sus rehenes. En la foto de la derecha, el abogado Sainz Vila, el jefe de la Brigada antiatracos Villa, los dos atracadores, "El Chocolate" y López Baena, y dos rehenes.